

170 ZAIN 50
20-1983

Historias Antas y Después

La batalla de Ituzaingó fue una importantísima victoria del ejército rioplatense que mandaba el Gral. Alvear, 8.000 hombres contra otros tantos brasileños, y produjo en Mercedes, antes y después, una considerable conmoción.

Dos mil de los combatientes eran orientales, y no menos de 300 eran sorianos, todos bajo el mando de Lavalleja. Pelearon también Lavalle y Olavarría, argentinos residentes años después en nuestra ciudad.

Casi cuatro meses preparó sus efectivos el altanero Alvear al este del arroyo Grande. Y como Soriano estaba ahí nomás, se la pasó pidiendo hombres, caballos y material de guerra. Fue así que de los 500 caballos pedidos, 80 se contrataron en Soriano, a pagar cada uno "con dos cabezas de ganado vacuno". Lavalleja debió apoyar dicho pedido, diciendo: "es el último favor que les pido"; y les permitió a los sorianos publicar sus nombres en la prensa "acreditando así sus virtudes". Aunque Villa Soriano no mandó ninguno, diciendo que no disponía, Lavalleja pudo lograrlos, los reunió en el Rincón de San Ginés, y los nombres de los donantes salieron efectivamente publicados.

Más difícil fue conseguir los refuerzos en hombres solicitados. A los esclavos, a raíz de una intervención de Joaquín Suárez, no se les obligó a enrolarse si así no lo querían. Pudo formarse un escuadrón de negros libres de Mercedes y de desertores brasileños. Se sabe que en Mercedes más de la mitad de la población seguía siendo brasileña, aunque orientales por propia decisión después de Sarandí. También se envió a los presos, "exceptuando el Negro", dice el parte sin explicar por qué.

A los particulares sorianos se les dio seis días de plazo para que entregaran las armas de que dispusieran. No fue mucho lo que se consiguió: algunas carabinas y balas. Y ya el 17 de enero se concedió un plazo de cuatro días para que "todo hombre útil para el servicio de las armas" se presentara a servir, estuviera o no empleado en algún trabajo. A Soriano ya no le quedaba nada por dar. Y así partieron los sorianos con el Cnel. Miguel G. Planes a incorporarse a Alvear, el que a fines de diciembre ya estaba levantando el campamento.

La población quedó a la espera de novedades. Y la primera que llegó fue favorable: la escuadra patriota del Almirante Brown había vencido y destruido a la brasileña que mandaba Sena Pereira, casado con la sorianense Eugenia Gadea Paredes.

Pero el 4 de marzo le llegó al Dr. Alsina que estaba en Paysandú la gran noticia: victoria completa del ejército de Alvear en Río Grande la que su jefe designó Ituzaingó porque sonaba bien, aunque el encuentro no se produjo exactamente allí.

El alcalde de Mercedes Manuel Fontans comunicó el día 6 los festejos realizados al Dr. Juan José Alsina, juez cuya jurisdicción abarcaba entonces desde Colonia hasta



Carlos de Alvear
General en jefe de las fuerzas patriotas en Ituzaingó

Paysandú, y que fue quien retransmitiera a Mercedes la sensacional noticia. La nota de Fontans decía así:

"En el momento de recibir su apreciable comunicación fecha 4, me apersoné al señor cura para que mandase repicar las campanas, lo que verificó sin demoras. Siguiéron a éstas grandes repiques, fuegos artificiales, toques de cajas de guerra, y los grandes "Viva la Patria" en general en este vecindario, demostrando el mayor entusiasmo y alegría. Al día siguiente a las 9 de la mañana se dirigieron las autoridades reunidas con todos los vecinos más caracterizados a la Santa Iglesia, adonde se cantó una misa con Te Deum en acción de gracias por el triunfo con tres descargas de fusil por el piquete de esta guarnición, con las repetidísimas aclamaciones de "Viva la Patria" después de la misa, demostrando todo este vecindario el mayor júbilo y placer por tan plausibles noticias, concluyéndose esta función con una grande iluminación en la noche de ayer. El que escribe saluda a Vuesa Merced con su acostumbrada consideración y respeto.- Manuel Fontans."

Así, con ese júbilo desbordante, se festejó Ituzaingó en Soriano. Tanto los orientales como los portugueses y brasileños ya afincados en el lugar, dueños de los caballos prestados, no se durmieron en los laureles, sino que se largaron en bandada, montados en los fletes que habían conservado, y muchos de ellos volvieron tiempo después de la larga travesía hasta Río Grande, no sólo con las dos vacas prometidas, sino con cuantas pude arrear. Y los festejos entonces redoblaron.

Se había dado en efecto un paso importante hacia lo que todavía se creía iba a ser la Independencia de lo que entonces era una Provincia, pero que año y medio después de acuerdo a la Convención de Paz de agosto de 1828, sería el inesperado reconocimiento de una nación independiente.